



Dirección de Prensa

CLASE MAGISTRAL DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA DE URUGUAY: “REFORMAS  
ESTRUCTURALES PARA UNA SOCIEDAD MÁS INCLUSIVA”

Montevideo, 12 de Septiembre de 2014

Amigas y amigos:

Primero que nada, quiero repetir lo que ya dije antes, gracias por recibirme en este país hermano, al que hace unos meses quise visitar, pero el incendio que afectó al puerto de Valparaíso me lo impidió.

Venir a Uruguay es como estar en casa. Y a pesar de que son expresiones frecuentes, como “somos países hermanos”, todos sabemos que en el caso de Uruguay y Chile eso es cierto.

No sólo es cierto porque somos vértices del mismo sur o porque hemos vivido relaciones parecidas con los mismos nortes. No sólo es cierto porque somos territorios de poesía y de literatura torrencial. También es cierto porque compartimos una historia común.

Uruguay y Chile fueron por décadas un referente de funcionamiento democrático en América Latina. Demostramos nuestra determinación por ampliar progresivamente los derechos sociales de hombres y mujeres, y para avanzar hacia el desarrollo en el marco de instituciones sólidas y a la vez respetadas.

Fue de este modo que en ambos países se fue fraguando una manera particular de concebir la vida en común, con democracias que fueron abriendo espacios para el debate y para la participación cada vez mayores.





Dirección de Prensa

Como sabemos todos, esto fue interrumpido por regímenes dictatoriales y por la división entre hijos de una misma tierra.

Fueron tiempos de solidaridad entre nuestros pueblos, porque hemos sido hermanos de heridas y ruta. Y esto ha sellado entre nuestra gente lealtades que no se rompen.

Es por eso que hoy me resulta tan natural abordar con ustedes algunos de los desafíos que enfrenta mi país, porque tengo la certeza de que compartimos una mirada del tipo de sociedad a la cual aspiramos. Compartimos, en definitiva, un destino común.

En horas en que el mundo globalizado conoce avances tecnológicos vertiginosos, en que la ciencia pareciera no tener techo y en que se produce riqueza como no hay registro, siguen persistiendo grandes interrogantes y grandes deudas.

Las consecuencias del cambio climático, el deterioro de nuestro patrimonio natural, los desplazamientos humanos forzados, y para qué decir los conflictos nacidos de la intolerancia, se suman a todo lo que sigue fragilizando los derechos básicos del ser humano, como el derecho a la comida, a la salud, a la vivienda y a vivir en paz.

Basta pensar en lo que ocurre en África con el virus del ébola o el reciente conflicto entre Israel y Palestina, para ver lo mucho que nos falta como comunidad internacional.

Y en este contexto, Latinoamérica debe sumar sus voces para marcar su propio acento en el mundo, de cara a los desafíos futuros.

Uruguay y Chile se han nutrido mutuamente en lo político, lo cultural y lo humano. Y queremos que esa estrecha relación siga así y, más aún, se profundice. Porque nuestros desafíos nacionales se escriben en el permanente diálogo con la realidad de nuestra región.





Dirección de Prensa

Y estoy convencida de que estamos en la senda correcta al asumir el desafío de llevar adelante proyectos que permiten apuntalar y acelerar nuestro crecimiento económico, pero en el entendido de que no hay verdadero desarrollo sin mayores niveles de equidad, sin mayores niveles de democracia y sin un cuidado de nuestros recursos naturales.

La experiencia de democratización de Uruguay y Chile confirma que este proyecto no es inmediato y que, por el contrario, se trata de procesos lentos, de procesos complejos y que, por lo tanto, se requiere voluntad política y unidad.

Y esto hace referencia al modo en que el pueblo uruguayo y el pueblo chileno podamos concebir nuestras actuales tareas como sociedad y sepamos dar continuidad a procesos transformadores.

El crecimiento económico de Uruguay y las tareas que ha llevado a cabo no sólo en la reducción de la pobreza, sino también en la disminución de las brechas de desigualdad es también, sin duda, un ejemplo para Chile.

Desde la recuperación de la democracia, hace casi 25 años, Chile también ha obtenido logros reconocidos internacionalmente: hemos reducido drásticamente la pobreza; hemos abierto espacios cada vez mayores de libertad, y la progresiva democratización ha sido posible con estabilidad económica, con solidez institucional y con un lento pero valiente trabajo de sanación de las heridas que trajo la división.

Pero así como hemos dicho que hemos tenido logros, con la misma claridad identificamos nuestras tareas pendientes, asumiendo su sentido de urgencia si queremos avanzar desde hoy hacia un futuro más próspero, más equitativo, pero a la vez, más amable para todos.

Por un lado, enfrentar la desigualdad, entendida como disparidad de oportunidades, como brechas de acceso o como falta de derechos, o como discriminaciones e injusticias entre ciudadanos. Y, por otro, asegurar mayores niveles de participación ciudadana en las decisiones claves.





Dirección de Prensa

La desigualdad que hay en Chile afecta nuestra cohesión social y nuestras perspectivas de desarrollo.

Si bien Chile logró ingresar como Estado miembro a la OECD el año 2010 por sus avances en políticas económicas y democráticas, tiene importantes temas pendientes en cuanto a las oportunidades efectivas que ofrece a sus ciudadanos.

De acuerdo a datos del 2013, el coeficiente de GINI para Chile alcanza a 0,5, mientras que el promedio de la OECD es de 0,32. Sé que para un país como Uruguay, con un GINI de 0,38, esto puede parecer impensable, pero desgraciadamente es así.

Por lo tanto, obviamente éste es un tema de primera prioridad para nuestro país, y no sólo porque es lo éticamente necesario, sin duda porque es lo éticamente necesario, pero también porque es una manera más inteligente y sólida de apostar a nuestro futuro.

La desigualdad afecta nuestras perspectivas de desarrollo económico, hiere nuestra convivencia y merma el alcance de nuestra democracia.

En torno al año 2020, Chile va a alcanzar un ingreso per cápita similar al de las economías desarrolladas, pero no vamos a ser un país verdaderamente desarrollado si permanecemos entre los países que encabezan el ranking de aquellos con peor distribución de ingreso.

Y, por otra parte, tenemos el desafío de garantizar a las personas mayores grados de injerencia y decisión sobre aquello que les afecta. Y esto no es una particularidad de Chile, nada más. En casi todo el planeta, la ciudadanía se ha hecho más activa, más crítica, más informada, más demandante y más exigente.

La primavera árabe, los indignados de Madrid, los estudiantes de Chile y el movimiento *Occupy Washington* o *Wall Street*, comparten la voluntad





Dirección de Prensa

ciudadana de demandar a sus gobiernos respuestas efectivas a los problemas de la gran mayoría de las personas.

Lo que exigen millones de voces en diferentes idiomas, es que las sociedades no se olviden, en su quehacer institucional, en su gestión y en el diseño de sus políticas públicas, de aquello que debe estar en el centro de todo contrato social: las personas.

Hoy, revalorizar lo colectivo, entendiendo que el interés público es una tarea que demanda diálogo con sentido cívico y respeto de las diferencias, es una mirada compartida por chilenos y chilenas.

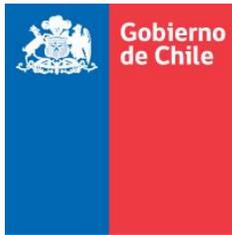
Y déjenme decirles que en esto la tradición uruguaya del diálogo y de la construcción de acuerdos, sigue siendo una fuente de inspiración.

Y por supuesto que no desconocemos nuestra responsabilidad con el funcionamiento de nuestra economía, pero el crecimiento y la generación de riqueza –legítimos y muy necesarios– no pueden ser a cualquier costo. Lo que debemos hacer es impulsar un crecimiento que sea a la vez armónico, sustentable, pero también inclusivo.

Porque no basta con crecer. Necesitamos también que todos reciban la justa retribución del progreso al que contribuyen, que la persona humana esté en el centro de todas las decisiones y que todas las potencialidades de un país sean aprovechadas.

Y ésta es la apuesta del Chile de hoy, y sé también que es la apuesta del Uruguay de hoy.

Por supuesto que las transformaciones requeridas dependen de nuestras especificidades nacionales y se inscriben, a la vez, en procesos particulares, pero compartimos la necesidad fundamental de seguir avanzando en esa misma dirección, de escribir desde ahora la historia de nuestro futuro.



Dirección de Prensa

Sólo si nos atrevemos a emprender cambios en las áreas que requieren nuevos cimientos, estaremos siendo fieles a nuestra identidad, construida con respeto a las instituciones, con estabilidad y apostando por respaldos mayoritarios.

El proceso que hemos iniciado en Chile tiene esa fortaleza. No es sólo una idea mía, ni del conjunto de las personas que votaron por mí: es un acuerdo nacional. Porque si bien hay diferencias sobre los mecanismos más idóneos para llevar a cabo las transformaciones –y es por eso que hemos abierto un gran debate nacional – nadie en Chile niega la necesidad de cambios. Bueno, nadie parece una exageración, hay gente que no quiere que cambie nada, a decir verdad, pero al menos yo quisiera decir que hay un amplio espectro de ciudadanos que cree, que siente que ya no podemos seguir como estamos y tenemos que hacer cambios importantes.

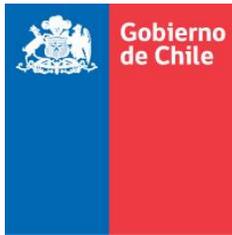
Permítanme contarles cuáles son los cambios que estamos proponiendo y que ya están en marcha.

Primero: una reforma estructural en educación, con foco en la calidad y la inclusión;

Segundo: impulsar el crecimiento económico con mayores dosis de productividad, innovación y competitividad.

Tercero: una Reforma Tributaria, que finalmente aprobamos hace dos días, que va a entregar recursos permanentes –el más contento de todos es nuestro ministro de Hacienda-. El sentido de la Reforma Tributaria eran dos, esencialmente: el primero, es una Reforma Tributaria del 3% del Producto Interno Bruto, y que busca, obviamente, obtener recursos permanentes para gastos permanentes, pero también buscaba una estructura tributaria, poner más equidad tributaria, redistribuir más solidariamente los esfuerzos del desarrollo común.

Cuarto: una nueva Constitución, moderna, que entregue mayores espacios de democracia, participación y garantía para las personas en toda su diversidad.



Dirección de Prensa

Nosotros tenemos una Constitución que en los gobiernos democráticos, y en particular se partió desde que recuperamos la democracia, la búsqueda de cambios a esta Constitución. En el gobierno del Presidente Lagos logramos cambios importantes, pero persisten en la Constitución actual una serie de elementos que no nos parecen plenamente democráticos, más allá de la ilegitimidad de origen. Así que ese es uno de los ejes también.

Ahora, a todos estos ejes me voy a referir brevemente.

En primer lugar, la educación, que queremos poner en el centro de nuestra estrategia de desarrollo, porque potencia la equidad, la democracia, pero también la productividad.

Es el camino que han seguido países con altos niveles de desarrollo, como Finlandia o Japón, Singapur o Reino Unido.

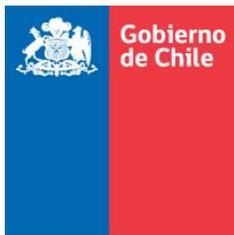
Chile requiere y reclama en voz alta un cambio profundo que mejore la calidad, el alcance y la extensión de la educación en todos los niveles.

Ustedes se acordarán, seguramente, de las noticias de hace tres años, cuando en Santiago de Chile miles de estudiantes hicieron suya una demanda estructural: educación gratuita y de calidad.

Ésta fue una demanda que encontró eco en toda una sociedad dispuesta a recorrer el camino que implica asegurar a todos los niños, niñas y jóvenes no sólo mínimos educativos, sino estándares de calidad adecuados, más allá de los montos que una familia pueda pagar.

Hablar de montos de pago como un impedimento para las oportunidades educativas en esta universidad pública y gratuita, a ustedes les puede parecer muy raro, extraño y a la vez indignante. Pero déjenme decirles que a mí también, y a toda la sociedad chilena, le indigna. Pero hoy Chile es el país de la OCDE que más depende del financiamiento privado para su educación superior: exactamente el 85.4%.





Dirección de Prensa

Y ésta es una realidad que no sólo los estudiantes que protestaron el 2011, sino que todo el país se ha propuesto cambiar. Porque sostenemos que la educación no es un privilegio ni un bien de consumo, y lo que queremos hacer es cambiar, podríamos decir, la esencia de cómo entendemos la educación, que ésta se transforme en un derecho social, que debemos como Estado garantizar de manera universal.

Y el Estado tiene que ser el primer garante de este derecho social. Y es por ello que nos hemos propuesto esta transformación que busca dar a cada ciudadano lo que le corresponde, pero que también pone así, en el centro de su estrategia de desarrollo, el conocimiento.

Gratuidad, pero gratis y malo, no lo queremos. Y por eso que calidad va de la mano de gratuidad. Porque nosotros en Chile tenemos educación pública, es gratuita, está a cargo de los municipios, vamos a desmunicipalizar y vamos a devolver al Estado la educación pública, pero depende del municipio rico la calidad de la educación que reciben los niños, si un municipio es pobre o el alcalde no lo prioriza, la calidad es mala, si es un municipio muy rural, es difícil llevar buenos profesores. En fin, un conjunto de problemas.

Por eso que hemos dicho: gratuidad, calidad, pero además luchar contra dos elementos que nos parecen extremadamente nocivos para la democracia, luchar contra la segregación y la selección. Sino que, por el contrario, nosotros decimos: integración en todos los niveles educativos son los principios que orientan este cambio.

¿Qué estamos planteando?

El fin a la selección de los alumnos por parte de los colegios, que sean los padres los que decidan el modelo educativo; el fin al lucro en los establecimientos que reciben fondos públicos; y el fin al pago que realizan los padres en establecimientos de financiamiento mixto. Chile tiene tres sistemas: un sistema privado, pagado; un sistema particular subvencionado por el Estado y un sistema público subvencionado por el Estado.



Dirección de Prensa

El fortalecimiento de la educación pública en todos sus niveles.

La creación de nuevas universidades estatales. Y éste es un punto en el cual creo que tenemos mucho qué conversar.

El fortalecimiento de las instituciones de educación parvularia y la extensión de su cobertura.

Estamos, además, garantizando el acceso de los estudiantes de colegios más vulnerables a la educación superior, a través de un programa especial de acceso y acompañamiento a la educación superior.

Uno de los problemas que hemos visto, que familias muy esforzadas, chiquillos esforzados logran entrar a la universidad, el 40% deserta. Por tener una mala base académica, empiezan a fracasar, se frustran y se van.

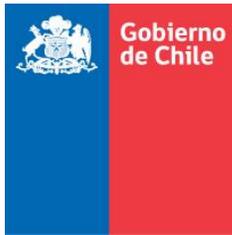
Entonces, vamos a partir con un programa de dos años, en los dos últimos años de colegio, de los dos primeros años de Universidad, en términos de acompañarlos, de generar mayores niveles de conocimiento, pero a la vez -porque también hemos visto frustración-, habilidades socioemocionales y vocación profesional.

Y en los dos primeros años de universidad también, para ayudar, porque hasta que tengamos toda la educación en el país de la calidad que queremos, y no es un tema que se resuelva con una ley que se aprueba, requiere trabajo con profesores, con directivos, con muchos estamentos.

Estamos también fortaleciendo la educación técnica en todo Chile, cuidando que se haga al alero de universidades regionales y que sus proyectos educativos estén en línea con las características económicas y productivas de cada territorio.

En materia de calidad, estamos trabajando en varios sentidos, como innovación pedagógica, nuevos estándares de infraestructura y





Dirección de Prensa

conectividad digital, pero también, como decía, considera el trabajo con los directores, con los profesores y con los asistentes de la educación, tanto en términos técnicos como en condiciones laborales.

Una de las cosas, entre muchas otras, que queremos avanzar, es incrementar las horas no electivas, porque muchas de las profesoras tienen que llegar, después de todo el día en clases, tantas, muchas son mujeres, hay hombres también, sin duda, pero, además, en nuestra sociedad las mujeres llegan a cocinar, a hacerse cargo de los niños, a corregir pruebas. Posibilidades de seguir estudiando, francamente son muy pocas. Por tanto, también tenemos que buscar cómo le facilitamos a los profesores las condiciones, si lo que vamos a pedir es mayor calidad.

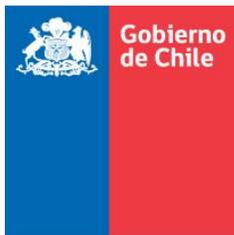
Estas medidas no implican que no puedan seguir existiendo actores privados en la educación. Todos ellos van a poder participar en tanto cumplan con estándares de calidad, destierren toda forma de discriminación y asuman la responsabilidad y las obligaciones que corresponden a un bien público.

Nuestra apuesta es que, en el mediano plazo, la reforma educacional asegurará ciudadanos más informados, promoverá la movilidad social, la equidad y la inclusión y permitirá que el crecimiento de Chile no sólo dependa de sus materias primas, sino también del talento de su gente.

No es que no hayamos avanzado. Si ustedes toman los datos, yo diría, en Chile ya hace más de 8 años, 7 de cada 10 estudiantes de la educación superior, son la primera generación en su familia. O sea, ha habido un avance importante.

Pero no basta con salir de la universidad, necesitamos que esa sea una capacitación de calidad, que le otorgue efectivas herramientas para poder seguir llevando adelante su camino.

Y esto me lleva, cuando yo decía, que queremos que al final sean ciudadanos más informados, más incluidos y también el talento de su gente sea parte importante del desarrollo de nuestro país, eso me lleva al otro eje



Dirección de Prensa

esencial del cambio que Chile se ha propuesto, que es el fomento productivo y la competitividad, donde en los últimos años hemos perdido bastante terreno.

Y en ese sentido, estamos impulsando dos agendas ambiciosas que van al corazón de la actividad económica: La Agenda de Productividad, Innovación y Crecimiento, y la Agenda de Energía.

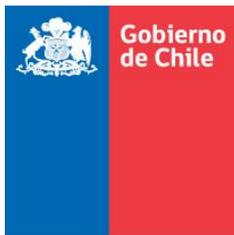
La Agenda de Productividad busca diversificar nuestra matriz productiva, introducir más innovación en nuestra industria en sectores estratégicos, como minería o logística, e incorporar a quienes hoy no participan o participan por debajo de sus potencialidades en el crecimiento.

Y para que eso ocurra, de nuevo la formación es esencial. Y para eso también estamos actualizando nuestra política de capacitación laboral, como una herramienta efectiva para el desarrollo y mejoramiento de la productividad.

Estamos haciendo un especial esfuerzo en generar los incentivos adecuados que nos permitan aumentar la participación laboral en dos sectores que son los que la tienen más baja en Chile: las mujeres y los jóvenes.

En Chile, estos dos grupos tienen las más bajas tasas de participación en el mercado laboral, 54,6% en el caso de las mujeres y 37,1% en el caso de los jóvenes. O sea, si uno dice “Chile, país OCDE”, y se compara con los otros, 7,7 y 10,3 puntos porcentuales por debajo de la media de los países de la OCDE.

Con la Agenda de Energía estamos proponiendo una hoja de ruta clara, con metas y con plazos. Estamos estableciendo nuevas reglas para que haya más competencia en un mercado que está altamente concentrado y que afecta la competitividad de nuestra economía, al tener los precios más altos de América Latina.



Dirección de Prensa

Queremos que el Estado fortalezca su capacidad regulatoria y establezca prioridades que tomen en cuenta a la ciudadanía.

Por eso estamos impulsando una planificación territorial participativa, que ayude a definir el tipo de proyectos que se instalan y que asegure altos estándares medioambientales y de impacto comunitario.

La idea nuestra, porque hoy día cada vez que hay un conflicto, yo no sé si pasa en el Uruguay, pero nadie en Chile quiere cerca un cementerio, un aeropuerto, un vertedero y una cárcel. Pero todos queremos que los delincuentes estén presos, todos queremos tener un lugar para enterrar a nuestros muertos y todos producimos una cantidad de basura impresionante. Pero nadie quiere.

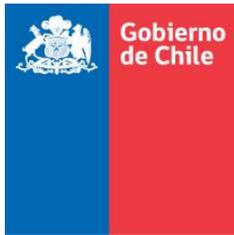
En Estados Unidos tienen un dicho que señala “not in my backyard”, o sea, “no en mi patio trasero”. “Eso lo quiero, pero no cerquita mío”. Y lo mismo pasa con alguna planta eléctrica, aunque sea renovable, no convencional.

Entonces, muchas veces, como yo decía, Chile es un país en que los ciudadanos están cada vez más conscientes de sus derechos, y eso es muy bueno, es resultado de esta democracia, la gente lo que hace es que presenta un caso ante la justicia y los proyectos se posponen, quedan ahí.

Entonces, nosotros hemos empezado a pensar “qué hacemos frente a esto”. Lo que hemos pensado, cuando yo digo “una planificación territorial”, pero es sobre mesas territoriales, donde todos los actores involucrados estén sentados y tratemos de llegar a un acuerdo como país, porque necesitamos desarrollarnos, necesitamos energía. Y, por tanto, cuáles van a ser esas áreas que no vamos a intervenir de ninguna manera, que vamos a preservar, cuáles son las áreas donde efectivamente vamos a intervenir y cómo trabajamos aquello con los distintos actores involucrados.

Esperamos que esa sea la solución a esta situación, que creo que viene de la mano de la modernidad, de la democracia y de la conciencia de derechos.





Dirección de Prensa

Y hay una medida que quiero destacar: estamos definiendo mecanismos para que al año 2025 las Energías Renovables No Convencionales aporten el 20% de nuestro sistema eléctrico. Es una meta ambiciosa, pero va muy bien encaminada.

Conversábamos con el Presidente Mujica, y me decía que aquí estaba tomando bastante fuerza la energía eólica, que el Uruguay tenía mucho viento, habitualmente, en Chile también estamos tratando de usar aquello que nos es propio, como es el viento, la energía solar, el Desierto de Atacama es el desierto más seco y caluroso del mundo, hay una serie de elementos que estamos tratando de avanzar, para poder, por un lado, tener distintas fuentes de energía, bajar los costos de energía, que están muy altos y, segundo, lo más amigable con el medioambiente.

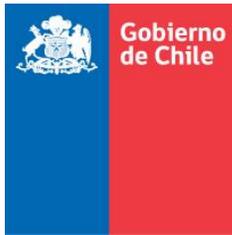
Ya les comentaba que el tercer eje que nos hemos propuesto ya es una realidad, una Reforma Tributaria que acaba de ser aprobada en el Parlamento y que está lista para su promulgación en los próximos días. Y se trata del mayor cambio al sistema tributario en los últimos 30 años.

Y como en muchas cosas, ustedes nos llevan la delantera. Porque ese es un esfuerzo similar al que ustedes realizaron con su reforma tributaria el 2007, para modernizar el sistema de impuestos y avanzar en la equidad de la distribución de los ingresos.

En Chile tenemos una triste realidad: la distancia entre los ingresos de los hogares más ricos y pobres no disminuye después de pagar los impuestos. Y esto es un déficit que como país nos hemos propuesto resolver.

Y la mayor equidad tributaria ha sido uno de los compromisos que asumimos ante la ciudadanía y que ya podemos decir que hemos cumplido, porque el 82% de las personas hoy no pagarán impuestos, y la concentración del esfuerzo va a estar puesta en quienes reciben altos ingresos, que deberán pagar lo que corresponde. En la lógica de quién tiene más, paga más ¿no es verdad?





Dirección de Prensa

Pero además, es lo que corresponde, porque también hay fuertes medidas para evitar la elusión y la evasión.

Además, esta reforma nos permitirá actualizar nuestra política fiscal, mejorando la capacidad de recaudación y, como decía, atacando con mayor fuerza la evasión tributaria.

Por supuesto, hay también un impacto en los recursos disponibles para el Estado. Ahora que la reforma ha sido aprobada, el Estado chileno dispondrá de cerca de 8.300 millones de dólares adicionales, equivalentes, como dije hace un rato, al 3% del PIB, con lo cual vamos a dar sostenibilidad a los mayores gastos que haremos en educación, en salud y en otras políticas sociales.

Entonces, se trata de una reforma bien estructurada, con incentivos bien diseñados y una aplicación gradual, de manera que no comprometa el crecimiento económico.

Y nuestro cuarto eje de Gobierno es llegar a tener una nueva Constitución Política.

Nuestra actual Constitución rige desde el año 1980, fue aprobada en plena dictadura, sin cumplir con las garantías mínimas de cualquier democracia. A pesar de las múltiples modificaciones que se le han hecho en las últimas décadas, en los gobiernos democráticos, conserva, lo que podríamos llamar, esta “ilegitimidad de origen, esta falla de origen”.

Y contiene, además, mecanismos contra mayoritarios que permiten a las minorías “empatar” con las mayorías, bloqueando así una norma básica de cualquier Estado moderno: que se respete adecuadamente la voz de la mayoría.

Disponer de una Carta Magna nacida en democracia nos parece un pilar central para que exista confianza entre las instituciones, para que exista confianza en el Estado y sus organismos, para que exista confianza en la



Dirección de Prensa

actividad política. Y es condición indivisible de una sociedad sana donde florece la empresa, donde la iniciativa privada pueda tener también certidumbre y estabilidad para su acción.

Por cierto que mientras sentamos las bases para discutir y redactar una nueva Constitución, no nos hemos quedado de brazos cruzados. Tras más de 20 años de discusión, Chile ha terminado con una larga forma de exclusión, que los uruguayos también conocen, y a partir de las próximas elecciones presidenciales, los chilenos residentes en el exterior podrán votar. Así que ésta es una noticia muy grande. Nos demoramos 20 años, pero lo logramos, finalmente. Y yo sé que ese es un tema que importa mucho acá, y por eso que lo menciono.

Adicionalmente, se ha aprobado ya en la Cámara de Diputados, un proyecto de ley que reforma nuestro sistema electoral, que es binominal, por uno proporcional, que considera mayores niveles de competencia y representatividad, especialmente para los partidos más pequeños.

Ahora, sumado a todo esto, tenemos la tarea cotidiana: mejorar la salud, mejorar las políticas del adulto mayor, las políticas de infancia. Estos son como cambios más estructurales, que son los que estoy mencionando.

Yo sé que el programa que acabo de presentarles es extenso en cambios, tenemos una serie de otras iniciativas, una agenda laboral muy ambiciosa, tenemos un sistema de pensiones que ha sido copiado en muchas partes del mundo, pero que el resultado no fue el que se prometió, cuando se cambió el sistema previsional en los años 80, y hoy día en nuestro país las mujeres tienen, cuando se pensionan, sacan una tasa de reemplazo promedio de un 30% y los hombres de 40%, cuando el modelo se inició en Chile se dijo que iba a ser el 70 u 80%.

No sé si todos saben lo que es la tasa de reemplazo, es la proporción del sueldo que después uno recibe como jubilación o pensión.

Y, por tanto, hemos mandado un proyecto de ley de constituir una AFP, Administradora de Fondos de Pensiones estatal, pero por otro lado, hemos



Dirección de Prensa

convocado a expertos internacionales y nacionales, que en el plazo de unos meses nos van a hacer una propuesta de cuáles podrían ser las modificaciones que se requiere al sistema, para que efectivamente se pudiera llegar a tener un sistema previsional más justo, más adecuado, con pensiones más dignas.

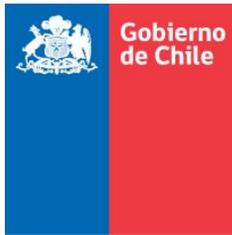
No es fácil, porque en Chile, al igual que en Uruguay, ha crecido la población y además, una población donde los adultos mayores son cada vez más. Por tanto, sistemas que lo mejor antaño pueden haber funcionado perfectamente bien, hoy día tienen otros desafíos y otras perspectivas que hay que considerar.

Lo esencial de todos los cambios, y así podría contarles sobre las Isapres, que es la salud privada, las cosas que estamos haciendo ahí, en fin, son muchas las cosas que estamos haciendo, pero lo esencial de todos estos cambios es que queremos hacerlo dialogando con todos los sectores, cuidando la gobernabilidad y cuidando el crecimiento económico.

Y si estamos iniciando este camino es porque tenemos una convicción, una convicción de que Chile cambió y el país que yo me encontré en mi segundo período de Gobierno, no es igual al país que encontré en el primer período de Gobierno. Las demandas, las necesidades, los sueños y los anhelos de las personas, algunas son las mismas, pero hay otras que cambiaron o que se hicieron más exigentes o más urgentes.

Y la verdad que nosotros estamos convencidos de que en la profundización democrática están los cimientos de una sociedad más sólida, una sociedad anclada en el respeto a la individualidad y la diferencia, pero que garantiza a cada persona estándares adecuados de respeto y bienestar.

Y es en este espacio de respeto y confianza que los proyectos colectivos son posibles, enlazando las expectativas y las iniciativas individuales con los grandes sueños de sociedad.



Dirección de Prensa

Y generar tales espacios desde lo público, incorporando plenamente a la ciudadanía en este proceso, es la apuesta que hoy se ha propuesto Chile, y donde nosotros hemos tenido buenas experiencias.

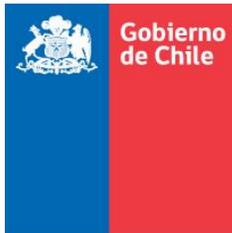
En el gobierno anterior nosotros hicimos un programa precioso, nosotros tenemos muy fuertes programas de vivienda social, no sólo continuamos con todos esos programas, sino que en aquellos barrios antiguos, añosos y, por tanto, ya con algunos problemas, iniciamos un programa que se llamaba Quiero mi barrio, donde el Ministerio de la Vivienda colocaba los recursos, pero quienes definían las intervenciones eran los propios pobladores.

¿Cuál era la gracia? Por un lado, para hacerlo la gente tenía que organizarse, lo cual permitió revitalizar las juntas de vecinos, que algunas veces estaban un poquito decaídas, las propias personas discutían, debatían, priorizaban, llamaban, convocan a referéndum y definían qué es lo que hacían. Y la intervención era muy variada, y ellos lo decidían, con apoyo y asesoría de expertos, decidían si querían mejorar los espacios públicos, si querían tener canchas, una cantidad enorme.

Y la verdad que la experiencia fue espectacular, fue espectacular, porque la gente se sintió empoderada, se sintió que no era lo tradicional, que venían los tipos del ministerio a decirles lo que iba a pasar con ellos, sino que ellos mismos pudieron discutir, definir, priorizar, y no hubo una sola experiencia que lamentar, todas fueron extraordinariamente buenas.

Por eso que yo soy una tan convencida que las políticas son mucho más legítimas cuando van de la mano de la participación, cuando se escucha a los sectores involucrados y además se toma en cuenta la experiencia de las personas, porque hay mucha sabiduría ahí.

Ha habido en Chile experiencia de gente de repente muy joven, muy entusiasta, pero que viene como con lo que aprendió en la universidad, y perdón que diga esto aquí, pero que a veces es súper bueno, pero que no se aplica necesariamente en una realidad particular, y que no escuchan a la gente que tiene ideas, que sabe, como yo siempre digo, porque a mí me



Dirección de Prensa

gusta hablar en sencillo, la gente sabe dónde le aprieta el zapato. Y a uno no le pueden venir a decir dónde le aprieta el zapato de uno.

Ahora, eso no quiere decir, porque a veces a mí, cuando empecé con muchas comisiones en el Gobierno anterior, la oposición decía “queremos decisiones y no comisiones”, cuando yo era candidata. La verdad que son médico, frente a un paro cardíaco no voy a llamar a una comisión ¿no es verdad? Hay situaciones en que la participación no es posible, que se requiere una acción inmediata, ya, pero creo que en todo aquello que tiene el sentido de Estado, de país, de largo plazo, puchas que es bueno que la gente sea parte del proceso. Además, los empodera y nos hace bien como sociedad.

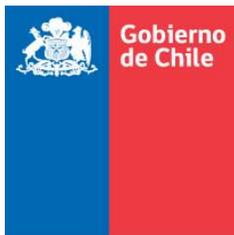
Además, permite pasar de ese sueño individual de “la” casa, en mejores condiciones, a los sueños colectivos, y eso también nos hace bien como sociedad, qué es lo que colectivamente creemos que no podemos dejar de hacer.

Y por eso es que generar espacios desde lo público, incorporando plenamente a la ciudadanía en este proceso, es la apuesta que hoy se ha propuesto Chile.

Yo tengo una anécdota muy divertida con el Quiero mi barrio. En una ciudad del sur, en el Gobierno anterior, yo fui a inaugurarlo, entonces había gente, estaban las dirigentas, la mayoría son mujeres las dirigentes, entonces había una ministra y me dice que la señora que estaba al lado decía “puchas que me equivoqué”. Bueno, ¿aquí usan el “puchas” ustedes o no? Allá en Chile es “puchacay”, también. “Puchas que me equivoqué, puchas que me equivoqué, puchas que me equivoqué”. Entonces la ministra le dice “pero por qué, qué pasó ¿no está contenta?”. “No, no voté por ella, no voté por ella, porque no le creía”.

Queridas amigas y amigos del Uruguay:

Son muchas más cosas las que estamos trabajando, tenemos una agenda de género, no faltaba más, obviamente, muy potente y esperamos seguir, y



Dirección de Prensa

nos interesa mucho la experiencia del Uruguay en eso. Vine acá como directora de ONU Mujer hace un par de años. Nosotros hemos avanzado, pero tenemos todavía mucho más que avanzar en Chile: a igual trabajo, no hay igual salario todavía necesariamente en las mujeres. En fin, generar y asegurar condiciones de respeto, de derechos y oportunidades a hombres y mujeres en nuestro país.

Tenemos que desarrollar con mucha más fuerza una política de infancia, hemos avanzado, tenemos programas bellísimos, pero necesitamos asegurar una política integral. Entonces, son muchas las tareas.

Pero como ustedes, me imagino, en mis palabras algo pueden haber visto, es que compartimos anhelos de prosperidad y de equidad, para asegurar a nuestros hombres, mujeres, ancianos y niños una mejor calidad de vida, un horizonte de mayor justicia. Y lo haremos como siempre lo hemos hecho, con responsabilidad, dialogando y buscando acuerdos mayoritarios al servicio del pueblo de Chile. Todos los acuerdos posibles, mientras no se cambie la dirección donde vamos, donde no cambie el corazón de las reformas, donde no cambie lo que estamos buscando, que es terminar con la desigualdad en nuestro país.

Y como cantó un uruguayo querido y respetado en toda Latinoamérica:

*“Crece desde el pueblo el futuro  
crece desde el pie,  
ánima del rumbo seguro  
crece desde el pie”.*

Más allá de que Alfredo Zitarrosa me acompañó con sus canciones toda mi juventud y naturalmente todavía, sobre todo en aquellas épocas en que guitarreaba yo también y cantaba, la verdad expresaba Alfredo Zitarrosa, que no hay revoluciones tempranas, que todo lo que crece, crece desde abajo, de a poquito, y que los proyectos colectivos se construyen sumando grandes mayorías para hacer los cambios.



Dirección de Prensa

Y eso es, a nuestro juicio, lo que nos impone nuestra historia, nuestra tradición democrática y la cultura de paz de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Montevideo, 12 de Septiembre de 2014.  
MIs.

